

RESEÑA BIBLIOGRÁFICA

John R. Weeks y Roberto Ham-Chande (editors). *Demographic Dynamics of the US-Mexico Border*. El Paso, Texas, The University of Texas at El Paso, 1992.

Alfredo Hualde*

La importante migración hacia las ciudades de la frontera norte y Estados Unidos ha creado una serie de itinerarios y puertos de llegada y salida extremadamente dinámicos, cuyos flujos de población son difíciles de capturar por los métodos tradicionales de medición.

Si a esa movilidad demográfica se le añade que la frontera es un espacio heterogéneo y, en consecuencia, un concepto de perfiles difusos, se entenderá que la tarea de los científicos sociales, demógrafos en este caso, resulta especialmente complicada.

En esa área problemática se inscribe *Demographic Dynamics of the US-Mexico Border*, libro editado por John R. Weeks y Roberto Ham-Chande, en el que se recogen 15 trabajos de 21 estudiosos de ambos lados de la frontera. Los artículos son versiones editadas, actualizadas y revisadas, de ponencias presentadas en el seminario Binational Symposium on Population Issues Along the US-Mexico Border, celebrado en Tijuana en 1987.

Dividido en cinco secciones, el libro recoge las dimensiones demográficas fundamentales de la frontera. La primera sección (tres capítulos) se denomina Características generales de la población fronteriza; le siguen Nupcialidad y fecundidad (dos capítulos), Mortalidad y salud pública (dos capítulos), Migración y patrones de la fuerza de trabajo (cuatro capítulos) y, finalmente, Implicaciones de política. El objetivo de conjuntar la preocupación conceptual con la metodología y las técnicas de investigación está presente de modo explícito en los primeros trabajos. La idea de reunir trabajos y personas de uno y otro lado refleja la consideración binacional del espacio fronterizo y su característica fundamental

* **Alfredo Hualde**. Investigador del Departamento de Estudios Sociológicos de El Colegio de la Frontera Norte. Se le puede enviar correspondencia a: Blvd. Abelardo L. Rodríguez 2925, Zona del Río, Tijuana, Baja California. Teléfonos: 300411, 300412, 300413 y 300418.

corno espacio de interacci3n, tal como lo seala en el pr3logo Jorge Bustamante. Sin embargo, esa demarcaci3n conceptual no evita un cierto grado de arbitrariedad a la hora de ajustar la frontera a las necesidades puntuales de los estudios de que se trate (Weeks y Ham, ChÆvez: 45). Una ilustraci3n de lo anterior se refuerza mediante la introducci3n de la perspectiva cultural en la que la amalgama poblacional produce distintas culturas y subculturas, como los de los grupos de m3xico-americanos, los Southwestern hispanizados, los norteaos anglosajonizados y la gente h3brida de la l3nea fronteriza. En un sentido demogrÆfico citan Ham y Weeks a Norstrand-Am3rica Latina se extiende al norte de la frontera internacional, en tanto que la Am3rica Anglo se acaba esencialmente en la frontera . (p. 26).

En la misma l3nea de preocupaci3n por el concepto de frontera se inscribe el trabajo de Zenteno y Cruz quienes ante la heterogeneidad manifiesta del espacio fronterizo optan por una concepcuaci3n menos rotunda que la de regi3n fronteriza . Prefieren referirse al contexto geogrÆfico para el estudio de los fen3menos fronterizos ya que el criterio fundamental que los define es la contig3nidad con Estados Unidos, siendo su unidad de anÆlisis los municipios fronterizos.

Este contexto geogrÆfico tiene caracter3sticas demogrÆficas que definen una sociedad compleja con una evoluci3n reciente que ha dado lugar a amplias transformaciones en todos los Åmbitos. Las migraciones hacia Estados Unidos han producido en principio dos tipos de fen3menos evidentes: el gran crecimiento poblacional de los municipios mexicanos fronterizos (Zenteno y Cruz) y una cierta mexicanizaci3n de los estados sureaos de Estados Unidos, mÆs evidente cuanto mÆs cerca se estÆ de la l3nea fronteriza.¹

En los mercados laborales de condados estadounidenses como el de San Diego se observa una importante presencia de mexicanos migrantes ocupados principalmente en los servicios y en el sector informal. Seg3en un estudio de Cornelius, ChÆvez y Jones, de 1984, los indocumentados se encontraban empleados principalmente en labores de jardiner3a, enfermer3a, restaurantes, gasolineras, lavado de coches y en la agricultura. Las mujeres indocumentadas trabajaban sobre todo en servicios como recamareras de hotel. Los

1 Tal vez en el caso de California convenga mencionar que su mexicanizaci3n, que se inicia en los municipios fronterizos, sufre una interrupci3n espacial en la ciudad de San Diego y se densifica nuevamente en Los Angeles.

migrantes legales se empleaban en mayor medida en la construcción y en la manufactura. Las investigaciones acerca de los migrantes indocumentados matizan la idea de hombres solos en Estados Unidos. La composición predominantemente joven de los migrantes hace que formen familias, en ocasiones familias binacionales que crean necesidades de servicios sociales en lo que se refiere a salud, cuidado de los niños y educación.

La legalización de los migrantes no sólo tiene consecuencias para el tipo de trabajo que desempeñan sino también para la conformación de los hogares en que viven. En los de los indocumentados se presenta un número mayor de personas que ocupan la vivienda y un mayor número de no familiares que sin duda forman parte de las redes de solidaridad y representan una manera de cubrir los gastos de alquiler. (Chavez: 58). En la misma línea se inscribe el capítulo doce del libro que trata de estimar el impacto de la migración mexicana indocumentada en el sudoeste de Estados Unidos. Dos conclusiones son importantes al respecto: la proporción de mano de obra indocumentada en los mercados de trabajo es menor que lo que el gobierno de Estados Unidos ha argumentado y, en segundo lugar, no afecta sustancialmente a los salarios de las diferentes etnias de mano de obra nativa (por ejemplo, población negra). Por lo tanto, las políticas contra los indocumentados carecen de un sustento empírico sólido. (Dean et al, pp. 219-237).

La población fronteriza muestra aspectos diferenciales bien definidos en las tasas de fecundidad y mortalidad, y niveles de educación e ingreso para ambos lados de la frontera. Tasas más bajas de fertilidad y mortalidad para el lado estadounidense que tienden a conformar una pirámide poblacional con una proporción mucho mayor de personas maduras y ancianas. Por otro lado, niveles más altos de educación e ingreso (tres o cuatro veces más altos) en el lado americano componen el cuadro de las diferencias entre ambos lados de la frontera. Sin embargo, para los migrantes ¿es tan alta la diferencia en sus niveles de vida con respecto a México, dados sus ingresos y sus gastos en Estados Unidos? Arriaga y Petersson señalan que tal vez no sea tan alta y que por eso la única manera de sacar ventaja de la migración es gastar los ahorros en México (Arriaga y Petersson: 87).

La población fronteriza del lado mexicano se distingue asimismo por una mayor proporción de mujeres que la media nacional. Hay también en los municipios fronterizos una mayor proporción de personas solteras, mujeres separadas, matrimonios civiles y un porcentaje menor de personas casadas. ¿Cuál es la explicación de estas características? Julieta Quilodrón propone cuatro posibles

explicaciones: 1) subrepresentación de los hombres en el censo; 2) diferencias de mortalidad por sexo; 3) migración de los hombres fuera de la región, especialmente a través de la frontera, y 4) el efecto de la estructura de edad en el tamaño de la cohorte que crece. Lo anterior tiene importantes efectos en la caída de la tasa de fecundidad, que además se ve afectada por un mayor uso de anticonceptivos (López, citada por Quilodríguez: 90).

Por otro lado, las tasas de fecundidad para la frontera son diferentes según grupos poblacionales: más bajas para los angloamericanos que para los hispanos en Estados Unidos, y más bajas las de los hispanos que las de los mexicanos de la región fronteriza. Christopher Warren, combinando información de ambos lados de la frontera, establece un *continuum* más detallado que, en orden descendente de fecundidad, abarca a las tasas de México en general; en segundo lugar las de la región fronteriza; en tercer lugar las de los mexicano-americanos que prefieren hablar español, siguiendo con las de los mexicano-americanos que prefieren hablar inglés y, finalmente, las de la población anglo de Estados Unidos (p. 106). Utilizando el llamado modelo de transición de Davis, Blake y Bongaarts, Warren recoge determinantes indirectas de la fecundidad que tienen que ver con valores culturales, ambientales y socioeconómicos, y otras variables directas como la proporción de mujeres casadas, el uso de anticonceptivos, la prevalencia del aborto y la duración del periodo de no fecundidad después del parto.

En la sección de mortalidad los datos revelan situaciones relacionadas con el tipo de ambiente y situación socioeconómica, así como con el grado de desarrollo y atención de los sistemas de salud de la población. Las tasas más altas de mortalidad de los mexicanos que de los mexicano-americanos se explican por las circunstancias azarosas de su vida, como por condiciones de nutrición y cuidados médicos a los que pueden recurrir los mexicanos nacidos en Estados Unidos.

Sin embargo, los hispanos también se encuentran en desventaja frente a otros blancos. Presentan más muertes relacionadas con aspectos preventivos o infecciosos, accidentes, enfermedades del hígado, homicidios y diabetes (Bradshaw y Frisbie: 125 y ss), lo que mueve a los autores a hablar de un patrón hispano de mortalidad.

En lo que se refiere a la mortalidad infantil, Leopoldo Norez encuentra tasas de mortalidad inversamente relacionadas con la escolaridad de las madres, lo cual tiene que ver posiblemente con el acceso a los servicios de salud; asimismo, señala que las tasas son superiores en el lado mexicano. Sin embargo, las tasas de mortalidad infantil de los hijos de los migrantes mexicanos son menores que las

de los hijos de los anglos. Este enigma de salud pública está siendo investigado actualmente. (Núñez: 152 y ss).

Los estudios sobre migración siguen reportando tendencias no observadas previamente. Un estudio de Tuñón acerca de los flujos migratorios desde la ciudad de Reynosa indica que el punto de destino no sólo es Estados Unidos, sino que se detectan importantes flujos a otras ciudades fronterizas. En ocasiones esto se produce en familias de migrantes cuyos hijos vuelven a migrar del lugar de residencia de sus padres. Otro de los estereotipos relativizados en el libro es el que se refiere a las grandes cantidades de población flotante que supuestamente habitan en las ciudades fronterizas. La conclusión fundamental del estudio de Gabriel Estrella acerca de Baja California es que la población flotante es menor que lo que se supone y que, por tanto, la migración a Estados Unidos desde las ciudades fronterizas tampoco es tan importante. Según este trabajo, la diferencia entre la población *de iure* y la población *de facto* es de 17 194 personas, lo cual supone únicamente 1.1 por ciento de la población total. Para Estrella hay tres elementos que deben tenerse en cuenta para futuros estudios: 1) la necesidad de contar con un instrumento confiable que mida las variaciones estacionales de la migración hacia y desde la frontera; 2) la necesidad de coordinar la magnitud de los periodos de referencia; 3) la atención que se debe prestar en Baja California a la migración intraestatal, puesto que, según sus datos, de cada cuatro personas que vienen o se van del estado, hay tres que migran hacia los municipios del mismo.

El estudio de Mercedes Pedrero sobre los mercados laborales en la frontera se centra en la participación de la mujer en los mercados laborales fronterizos que contribuye a elevar considerablemente la tasa de la PEA frente a la población total. La participación de la mujer es menor que la del hombre en los estratos educacionales más bajos de la población y prácticamente la diferencia desaparece en los más altos. En los estratos más bajos el trabajo femenino está muy ligado al trabajo en la maquiladora, y se observa una creciente permanencia de mujeres casadas dentro del mercado. Otros datos interesantes que proporciona la autora se refieren a índices de desempleo abierto e indicadores que dan una idea más real del desempleo que el índice mencionado anteriormente.

Luis Urbina analiza los aspectos de la planificación familiar en los estados fronterizos y la necesidad de continuar en el futuro con instituciones y asistencia para este tipo de necesidades. Efectivamente, aunque la tasa de fertilidad de los estados fronterizos es más baja que la media nacional, en la frontera existen, según los

datos presentados por el autor para 1988, 3.4 millones de mujeres en edad reproductiva.

El penúltimo capítulo del libro, a cargo de Víctor L. Urquidí, sitúa la importancia de la región fronteriza en el contexto nacional como receptora de migrantes en busca de trabajo. Para Urquidí, por la escasa probabilidad de que en México se creen los empleos suficientes para atender las demandas de la población futura, la frontera seguirá teniendo un papel muy importante en este sentido. Una posibilidad de responder a estas expectativas es la modificación de la industria maquiladora hacia la post-maquila -un esquema de producción compartida en el contexto internacional-, que puede lograrse si la frontera aprovecha su experiencia en la maquila y el gobierno define mejor su estrategia de desarrollo regional para el área.

En el último capítulo, Weeks y Ham recogen algunas de las aseveraciones más importantes de los autores incluidos en la publicación. Para Weeks y Ham, el conocimiento de la población fronteriza está todavía en sus inicios pero crece día a día. Los artículos recogidos son primordialmente descriptivos y el reto será investigar tanto sobre los factores directos (fertilidad, mortalidad, natalidad) como sobre las cuestiones más importantes en los ámbitos político, social y económico que afectan al comportamiento demográfico. Los autores establecen una verdadera agenda de investigación que sin duda será de utilidad para investigadores de ambos lados de la frontera. Los censos de 1990, por otro lado, están esclareciendo aspectos recientes que el libro que comentamos, basado primordialmente en información del censo de 1980, obviamente no recoge. Esta nueva información podrá permitir dar el salto analítico que se sugiere en esta publicación, dadas las deficiencias de tipo estadístico y metodológico atribuidos insistentemente al instrumento mencionado.